

2-a

Mis novias

Yo he tenido en mi vida tres mujeres amadas:
Clena, la morena; Luisita y María.

Al evocarlas siento esa gran melancolía
que nos trae el recuerdo de los dichos pasados.

Clena, la morena, fue mi primer amor;
un amor de poeta niño y sentimental,
uno de esos amores que son como una flor
en un jardín riente a la luz matinal.

Era bella e incitante como una bayadera,
con la boca encendida y el mirar de niltana;
el mirar voluptuoso con que la hembra primera
^{trucio} sedujo al Padre Adán a comer la manzana

En las noches calladas, bajo la luz de plata
de la pálida luna, propicio a los amores
te cantaba mis trovas en faja serenate
como hacían antaño los blando trovadores.

¡Dulces noches de amor! ¡Claros noches de luna!
¡Noches sentimentales de ternura e ilusión!

guarda nuestro recuerdo en mi alma como una
reliquia de cuando era joven mi corazón.

¿Te acuerdas aún de mí? ¡En la pen de tu
estancia
evocas nuestro amor, oh, mi gentil Cleon?

¿guardas aún de mis besos la sensual fragancia?

¿guardas mis madrigales a tu carne morena?

¿Eres que sigues muy bella y se que te has casado
con un banquero orondo de rellena gaveta.

Pero, ¿verdad que a veces, en ellectos, a melado,
meñas con las caricias de tu novio el poeta?

¡Lucirita! Mi blonda bellera pueblerina;
bellera toda blanca como un lirio gentil,
con los ojos azules y la voz argentina
y las manos de junta labradas en marfil.
Yo he visto un encanto profundo en tu mirada
y a veces al hablarte me dijo el corazón
que tu alma estaba ausente, absorta y extasiada...
y en tus labios rondaba, devota, una oración.
Mis palabras de amor jarifas y falomas
de mi decir ardiente la dulce presencia
eran para ti cosas abstractas y livianas
porque tu pobre alma de niña estaba fría.
Una tarde a puntadillas te di un beso en la frente;
un beso silencioso, muy suave y muy preso
y tú, toda asustada ¡pobre niña inocente!
me miraste ~~tan lenta~~ ^{en tal forma} que llegué a sentir miedo

~~XXX~~

4

Eras una flor mística; tu amor no era del mundo.
¡Dulce virginal y piadosa, celestial y sensible!
Comprendí aquella tarde que un abismo profundo
se abría entre nosotros: yo amaba lo imposible.

Ahora, dulce Luisa, eres de Dios esposa
y en la paz silenciosa del jardín conventual
acaso por mi alma rezas una piadosa
oración suave y triste, con tristera estival.

X

¡María! Mi tercera amada, y la ^{primera}
en el altar doliente de mi vida arasosa
La divina vestal de mi pasión prostrada,
de mi pasión bohemia, decadente y morbosa.
Fui, mi pobre María, tu si que me has amado
con un amor ardiente, luminoso y carnal

¡ Ahn siento, al acordarme de tu cuerpo amado,
 el estremecimiento del deseo sensual!
 ¡ Oh, tus negros cabellos sedosos y fragantes,
 tus ojos de gitana, negros y lujuriosos!
 ¡ Nuestras noches de amor, perversos y triunfantes
 entre caricias sabias y besos sonoros!
 Fuí si fue me quisiste con toda tu alma fuerte.
 Fuí si fuiste el gran amor que perfumó mi vida,
 pero en tu pecho amante viro un rido la
 y me dejó sin ti: ¡ mi ~~corazón~~ ^{cañiga} muerte
 ¡ Pobre flor pasional, pobre diquirilla mía
 que tanto me has amado, que me has besado tanto!
 Ahora son tus amantes los pasanos, María,
 y tu lecho nupcial, el triste camposanto.

x

6

El destino ha sido para mis amores
un destino rudo, implacable y fiero...
pues me arrebataron mis novias - tres flores -
el Cristo, la Muerte y un rico banquero.

x

Yo he tenido en mi vida tres mujeres amadas:

Blanca, la morena; Luixita y Maria.

Al ^{evocarlos} recordarlos siento esa gran melancolía
que nos trae el recuerdo de las dichas pasa-
das

Ben Alvariz